



Vol. 8, No. 3, Spring 2011, 410-415
www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Review / Reseña

Federico Finchelstein. *Fascismo Transatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en la Argentina y en Italia, 1919-1945*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.

En busca de transnacionalizar al fascismo

Mercedes F. López Cantera

Universidad de Buenos Aires

El análisis de los grupos nacionalistas de la Argentina ha suscitado una serie de investigaciones que abordaron este tópico desde distintos intereses. Algunos de ellos se guiaron por encontrar los orígenes ideológicos del peronismo, otros se vincularon a la corriente revisionista; sin embargo, en las últimas dos décadas emergieron numerosos estudios preocupados por rastrear la génesis de la ruptura intitucional del país. Guiados por la necesidad de poder hilvanar las razones de los numerosos Golpes de Estado sufridos en la Argentina del siglo XX, la gran mayoría de estos trabajos pusieron su ojo en el llamado *período de entre guerras* (1918-1939) y, puntualmente, se

centraron en los grupos nacionalistas que fomentaron el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen en 1930.

Los nacionalistas de entreguerras fueron foco de interés a la hora de comprender no sólo la irrupción en la política de J. F. Urriburu sino también las relaciones de estos grupos políticos con la emergencia del fascismo italiano y del nazismo. En este punto se inscribe el trabajo de Federico Finchelstein, *Fascismo Transatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en la Argentina y en Italia, 1919-1945*. En su búsqueda por establecer los lazos entre los nacionalistas argentinos (que el autor identifica como fascistas) y el desarrollo del fascismo bajo el régimen de Benito Mussolini, Finchelstein continúa la línea iniciada por David Rock con *La Argentina Autoritaria* que dio lugar a investigaciones más recientes, entre las cuales las más emblemáticas han sido la muy documentada *Contrarrevolución en la Argentina 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina* y su “continuación”, *Las Derechas. La extrema derecha en Argentina, Brasil y Chile, 1890-1939*, ambos de la historiadora Sandra McGee Deustch.

Finchelstein oscila entre proponer nuevos enfoques para el estudio del alcance del fascismo en la Argentina y la revisión de temáticas ya analizadas en relación a los nacionalistas argentinos. En relación al primer punto discute sobre dos cuestiones. Primero, establecer que fue con el régimen de Mussolini con el que los nacionalistas argentinos entablaron vínculos y se identificaron (mas no imitaron) por encima del nacionalsocialismo alemán. Segundo, incorporar como metodología a los llamados *estudios trasnacionales o trasatlánticos*. El autor indica que analizar el fenómeno del fascismo desde esta perspectiva va más allá de una mera comparación, ya que posibilita encontrar interpretaciones y conexiones más complejas entre las manifestaciones filofascistas en América Latina y en Europa. Sumado a ésto aplica el término *fascismo en movimiento* (acuñado inicialmente por Luis Alberto Romero como *católicos en movimiento*) para comprender a este fenómeno en tanto una ideología, una religión política y una cultura de la violencia. De esta manera manifiesta su interés por analizar al mismo como un cuerpo conformado por prácticas e ideas que trascendió las fronteras italianas, encontrando una continuidad en los nacionalistas argentinos.

En consecuencia, esta consideración le permite concebir a este

trabajo—emanado de su tesis doctoral y de sus investigaciones sobre el fascismo en general—como un estudio de las variantes italiana y argentina del fascismo, comunicadas a través del Atlántico por medio de redes que van desde lo económico hasta lo cultural. Con ese objetivo inicia su periplo definiendo y analizando la génesis del fascismo, para lo cual recurre a una amplia bibliografía—en la que se destaca la referencia e influencia de Emilio Gentile y de Robert Paxton—que demuestra su erudición en el tema. En base a ello enfatiza que en el fascismo existió una relación dialéctica entre el dogma y la práctica, que mientras mantuviera un *fondo commune* (en palabras de Mussolini) podría manifestarse de diferentes formas.

A partir de allí se propone analizar la versión argentina de este fenómeno para lo cual recurre a dos fuertes ejes. Por un lado, encontramos el interés y las conexiones que la Italia fascista expresó hacia América del Sur, en contraposición a Centroamérica y México. En este ejercicio hace presente no sólo los discursos y referencias a la Argentina del propio Mussolini y políticos de su régimen, sino además las manifiestas buenas relaciones que el Estado argentino mantuvo tanto en los gobiernos radicales como en la llamada *década infame*. Ilustra esto último con una serie de ejemplos ya abordados y en parte conocidos por otras investigaciones, como también anécdotas que denomina “sintomáticas”. En relación a este recurso, el autor recurre al mismo en reiteradas oportunidades; por ejemplo, la continua cita a un conocido diálogo entre unos intelectuales de la época donde se debatía el carácter del fascismo, rescatando la postura intransigente de uno de ellos, el encuentro *ultrasecreto* entre el nacionalista argentino Juan Carlos Goyeneche y Mussolini (con las apreciaciones de éste último sobre el país) o la interpretación de las hazañas de aviadores italianos que cruzaron el Atlántico hacia la Argentina como un ejemplo del puente cultural que los fascistas de la península querían tender con este país. Concluye con que ese tipo de vínculos no fueron otra cosa que parte de la política de propaganda y expansión del régimen de Mussolini, conclusión cuya originalidad radica en remarcar la preferencia de los mismos en relación a los establecidos con régimen nazi.

El segundo gran eje argumentativo se centra en el análisis de la propia percepción que los fascistas argentinos tenían de sí mismos, para

lo cual revisita publicaciones periódicas (Bandera Argentina, Crisol, Clarinada, La Nueva República, Aduna) y escritos personales de estos personajes. El autor resalta las interpretaciones de los fascistas criollos acerca del caso italiano y los potenciales acercamientos que proponían. Intenta por ese medio descifrar cómo los nacionalistas argentinos se reconocían en el fascismo, lo que considera una ratificación del carácter *transnacional* de esa ideología y práctica. Pero ese ejercicio pareciera quedar solamente en una intención al prescindir de ciertos actores, ya que no profundiza en el análisis de las prácticas represivas del Estado (sólo las menciona en una simple descripción) y, en especial, no ahonda en cómo sus fascistas argentinos comprendían a sus “enemigos”. En un apartado cuyo título anuncia este último tema, Finchelstein termina analizando solamente la postura de Leopoldo Lugones—un nacionalista poco representativo de aquéllos que está analizando—sobre los enemigos del fascismo sin retomar o comparar con otras figuras. En otro párrafo, el autor menciona las referencias al “enemigo interno” realizadas por Gustavo Franceschi en sus textos pero no profundiza en las razones de la acusación que ese personaje realizaba contra el judaísmo o el comunismo.

De esa manera, Finchelstein sólo pone su ojo en la percepción que tenían de sí mismos, a los que subraya como portadores de una ideología que se basó en dicotomías (fascismo vs. liberalismo, comunismo o judaísmo) descartando la interpretación que éstos hacían de sus oponentes o, como él caracteriza, *enemigos abyectos*. Este abordaje prescinde de incorporar otros procesos que tuvieron lugar en la Argentina de esos años lo que lo lleva a limitar aún más su espectro analítico; tal es el caso de la persecución al movimiento obrero y la enunciación del “peligro comunista” tan mentado por los nacionalistas y liberales de la década del ‘30 y del ‘40. Paradójicamente procede de la misma forma con el Partido Fascista Argentino, organización de la que hace mención por sus acciones violentas como un simple ejemplo pero sin centrar su ojo en ella.

Por un lado, su mayor acierto es en la caracterización del fascismo argentino como un *clerofascismo* o *fascismo cristianizado*, ya que intenta comprobar los abundantes nexos entre la Iglesia y el nacionalismo argentino (ya trabajados en su *Fascismo, Liturgia e Imaginario. El mito del general Uruburu y la Argentina nacionalista*),

logrando retomar su hipótesis del *fascismo trasnacional* al ejemplificar con la relevancia e interés que los nacionalistas le dieron al falangismo por su contenido católico. La abundante bibliografía sobre el fascismo y el trabajo de fuentes de los nacionalistas argentinos permiten a Finchelstein reforzar algunos temas como ser el caso del debate Maritain o el mito entorno a J. F. Uriburu (una vez más, *Fascismo, Liturgia e Imaginario*), ya presentes en las investigaciones más representativas sobre las derechas en la Argentina (McGee Deustch, Lvovich, Zanatta, Rock).

Por otro lado, el análisis del llamado *enemigo interno*, al que acusaban y “combatían” los nacionalistas, también queda con poco respaldo. La referencia a la existencia de un mal que se gesta o desarrolla dentro de la sociedad argentina es presentado como el elemento de unión entre nacionalistas y católicos de derecha, contribuyendo según el autor a idealizar al fascismo como un elemento “divino” para luchar contra ese *mal*. De ahí que se caracterice a ese enemigo como *abyecto*; el resultado es una enumeración de aquellos elementos (marxismo, comunismo, judaísmo y psicoanálisis) despreciados por los nacionalistas y que son presentados en las continuas citas a Lugones, Meinville o Franceschi con el fin de caracterizar al fascismo como una ideología basada en dicotomías. Otra cuestión llamativa es la caracterización del peronismo como *vástago* del fascismo argentino en distintos pasajes de la investigación. Esta idea pretende ser profundizada recién en el epílogo pero sin recurrir a evidencia empírica que relacione el accionar del movimiento peronista o de los orígenes del mismo con el fascismo. Por el contrario, Finchelstein sólo recurre a citas conocidas de discursos donde el Perón de los años ‘30 y principios del ‘40 manifestaba su admiración al fascismo.

El libro de Filchenstein demuestra el conocimiento del autor de los casos del fascismo italiano y del nazismo y logra demostrar que los nacionalistas argentinos se interesaron por elaborar o buscar conexiones con los fascistas europeos. Sin embargo, la ausencia de análisis de otras esferas (la conflictividad social en la Argentina de entreguerras; el Estado—a excepción de un párrafo dedicado a Saavedra Lamas—; la caracterización del enemigo) no ayuda a comprender si ese *fascismo trasatlántico* que Filchenstein lucha por encontrar fue un objeto histórico concreto o una voluntad de empatía intelectual que

expresó la corriente de derechas más importante de la Argentina. Los nacionalistas de derechas argentinos seguirán a la espera de una investigación que deje de lado el debate teórico y los personajes emblemáticos y rastree más en el accionar y las prácticas que hacen a la definición del hecho histórico en sí.